

necesidades de bienes intermedios de los demás sectores.

En consecuencia, esta herramienta permite estimar el valor necesario de la producción de cada sector, dada una demanda final estimada por el método de las elasticidades para el consumo privado, según la política de gastos del gobierno y según las previsiones de inversión que resultan de los estudios sectoriales. Además, se pueden extraer conclusiones sobre el monto de salarios, por ejemplo, de cada sector.

Para que los sectores alcancen el volu-

men de producción bruta así calculado, se necesitará aumentar el capital instalado en cada uno de ellos, lo cual se deduce de los niveles de producción sectorial. Este incremento de capital es uno de los componentes de la demanda final que se aplica a la tabla de insumo-producto para estimar los nuevos niveles de producción necesarios para satisfacer esa demanda de inversión.

Nota: La segunda parte de este trabajo, que se refiere a la técnica de programación social y a la programación de salud, se publicará en el próximo número.

La Sociedad Chilena de Planificación y Desarrollo (PLANDES).

Sus Propósitos y Objetivos

Acaba de fundarse entre nosotros la Sociedad Chilena de Planificación y Desarrollo (PLANDES), cuya mesa directiva está constituida como sigue: Presidente, don Fernando Aguirre Tupper; Vicepresidente, don José Vera Lamperein; Secretario, don Jaime Martínez.

Para satisfacer el interés de muchos de nuestros lectores, hemos solicitado a la Secretaría de dicha Sociedad un artículo en que se señalen los propósitos, objetivos y actividades de esa institución. Agradecemos sinceramente la prontitud con que nos ha sido enviada la colaboración que gustosos incluimos en esta edición.

Cada cierto tiempo presenciamos el auge de nuevos conceptos y de nuevas fuerzas en el ámbito social. Estos comienzan siendo el patrimonio de unos pocos visionarios, pero sucesivamente alcanzan una verdadera preferencia en la preocupación de sectores siempre más vastos de la población —aun de aquéllos que antes los combatían o resistían— y llegan incluso a convertirse en elementos de uso común para todos. Desgraciadamente, ocurre a menudo que los modernos medios de información masiva, luego de ampliar en forma impresionante la circulación de tales conceptos, van insensiblemente diluyendo su contenido y quitándoles su fuerza. Algo de esto puede suceder hoy con la idea de la planificación si la sorprendente acogida que parece estar encontrando en nuestra vida social, tiende a convertirse sólo en un abuso de las pala-

bras y no en auténtica y consciente convicción general.

En los sectores más diversos y para objetivos muy disímiles se habla ahora de planificación. Especialistas de casi todas las profesiones dedican esfuerzos a esta técnica, que no es nueva, pero sí actualísima, y la consideración de sus exigencias ocupa un lugar cada vez más importante en los proyectos recientes de los sectores público y privado.

Los motivos que alientan este vertiginoso auge son bien conocidos y guardan íntima relación con la paralela complicación de la propia vida en sociedad. La incidencia de un número progresivamente mayor de factores en la resolución de cualquier problema, la dificultad de previsión de las perspectivas futuras, la trascendencia de los errores que pueden derivarse de una deci-

sión precipitada, la cantidad de personas y de intereses afectados por todos esos problemas y decisiones, son razones que bastarían para explicar la necesidad creciente de los procesos planificadores. A medida que el campo de acción se ensancha, crece todavía más la validez de tales argumentos; por esto es que el planeamiento a escala nacional e internacional se ha tornado en algo indispensable.

Tanto la complejidad en aumento de los fenómenos a que debe aplicarse la planificación como aquel peligro de que el contenido mismo de la idea se diluya y desnaturalice, han sido razones para buscar el intercambio permanente de experiencias y la mutua colaboración de todos aquellos profesionales que, en nuestro ambiente nacional, se abocan al uso de las técnicas planificadoras. Se ha pensado que no hay mejor acicate para mantener el nivel y multiplicar la eficacia en esta labor en plena expansión, que el trabajo en equipo y la confrontación de experiencias y puntos de vista diversos.

Por todo lo anterior, se ha llegado a organizar la Sociedad Chilena de Planificación y Desarrollo (PLANDES), como una entidad privada e independiente de profesionales ajena a todo fin de lucro y a cualquier partidismo, constituida primordialmente por una asociación de personas más que una reunión de capitales, orientada hacia el contacto y la labor común de los planificadores en los aspectos más diversos. Con ello se ha pensado en dar una solución a los problemas referidos y crear lo que se ha llamado "un campo neutral de encuentro" para los distintos especialistas.

En el hecho, se han interesado por esta

institución en actual proceso de organización, profesionales procedentes de campos tan diferenciados como el urbanismo, la salud pública, la economía, la sociología, la educación, la ingeniería, el derecho, etc. La experiencia que están realizando al trabajar cooperativamente abre interesantes perspectivas a los más variados proyectos futuros de acción común de dos o más especialidades.

Desde otro ángulo, la neutralidad de esta herramienta de trabajo que es la Sociedad, y la diversidad de los participantes en ella, aseguran una confrontación de ideas y de doctrinas que mantenida al nivel científico que corresponde, no es un riesgo temible sino un nuevo factor de utilidad para el desarrollo de la planificación. En efecto, resulta evidente que la íntima relación de esta nueva técnica, especialmente a nivel nacional, con las decisiones políticas y con los fundamentos de doctrina socio-económica hace probable el que los distintos profesionales interesados aporten puntos de vista divergentes y contradictorios en los trabajos de la Sociedad. Ello no es de temer, sino más bien es algo deseable. Al respecto, PLANDES se ha propuesto ser efectivamente ese campo neutral de encuentro, a sabiendas de que no puede imponer su propia neutralidad institucional a la personalidad de sus asociados.

Pocas iniciativas parecen tan adecuadas para promover el diálogo entre los individuos mejor capacitados del país sin sujeción a intereses ajenos, a lo que es el común denominador de todos aquellos que participan en esta tarea: hacer del auge de la planificación un instrumento serio, responsable y eficaz para el desarrollo del país.

Objetivos de la Sociedad Chilena de Planificación y Desarrollo (PLANDES)

Los objetivos principales de la Sociedad son:

1. Establecer un contacto permanente entre los profesionales y expertos en los diversos aspectos de la planificación y entre las entidades respectivas, proporcionando un campo neutral de encuentro que les permita abrir canales y objetivos de comunicación y mutua comprensión, intercambiar experiencias y conocimientos y discutir problemas comunes con la libertad y objetividad necesarias para el avance del conocimiento científico.
2. Difundir los principios y técnicas de la planificación realizando una labor educativa o promoviéndola a través de publicaciones, conferencias, seminarios, etc.
3. Identificar y promover las posibilidades de una mayor coordinación entre los planes que se formulen en los distintos sectores significativos de la actividad nacional, pública y privada.
4. Estimular los esfuerzos que realizan los sectores público y privado y las Universidades para planificar e impulsar el desarrollo económico-social del país.
5. Establecer comunicación e intercambio permanentes con las asociaciones privadas internacionales en el campo de la planificación.
6. Procurar la relación de las labores nacionales de planificación con los programas interamericanos e internacionales de desarrollo.